

Artículo de RSA, versión 2
Por John Hearne

La ventaja de conducir en Irlanda es que el país es lo suficientemente pequeño como para permitir cubrir mucha distancia en poco tiempo y sin prisas. En una sola semana se puede disfrutar del Libro de Kells en el Trinity College de Dublín y del Museo del Titanic en Belfast, para después dirigirse al oeste y experimentar la naturaleza salvaje de Connemara o el Burren.

Además, desplazarse por el país resulta mucho más sencillo actualmente que en el pasado; la infraestructura de carreteras mejoró de forma radical durante los años de bonanza del *Tigre celta*, de forma que el tiempo empleado en los desplazamientos entre las principales ciudades se ha reducido.

Otra de las actividades habituales de aquella época próspera era la construcción de hoteles. De ella, el país heredó algunas de las tarifas de alojamiento más baratas de Europa occidental. La situación económica en declive ha aliviado el tráfico de las ciudades grandes y pequeñas, así que si evita las horas punta puede llegar a su destino cómodamente.

Visite discoverireland.ie, donde encontrará más de 90 itinerarios en coche diseñados por la agencia nacional de turismo. Estos incluyen una visión general del trayecto, información histórica sobre los lugares de interés del mismo y mapas detallados del recorrido.

Si vuela al aeropuerto de Dublín, Belfast, Cork o Shannon y no dispone de mucho tiempo hay varios itinerarios de un día de duración muy cercanos a estos aeropuertos por los que puede optar. El itinerario del Wicklow Gap, por ejemplo, comienza en Hollywood, 45 minutos al sur de Dublín, sube serpenteando a través de las imponentes Montañas Wicklow y ofrece vistas espectaculares del Kings River y el lago superior de Glendalough, antes de llegar a las ruinas del monasterio y los círculos de piedra de la Edad del Bronce.

Las autopistas le llevarán de A a B en un tiempo récord, pero gran parte del encanto de la conducción en Irlanda reside en perderse por las carreteras rurales.

Lo que debe tener en cuenta en todo momento es que se conduce por el lado izquierdo de la carretera. Los límites de velocidad y las señales de tráfico están especificados en kilómetros por hora. La velocidad máxima es de 120 km/h en autopista y de 100 km/h en carretera nacional, mientras que para las zigzagueantes carreteras regionales es de 80 km/h (en muchas ocasiones deberá conducir muy por debajo de este límite).

En zonas urbanas, el límite de velocidad es de 50 km/h y cuando se aproxime a colegios y pueblos verá límites inferiores especificados en las señales.

En principio, no es necesario tener un permiso de conducción internacional; la mayoría de agencias de alquiler de coches aceptan los permisos emitidos por el país de residencia habitual del viajero. Recuerde llevar en el coche el contrato de alquiler, su permiso de conducción y la información del seguro del vehículo.

Conducir tras haber consumido alcohol es un delito muy grave en Irlanda y la policía controla el cumplimiento de esta ley, así como el de la que prohíbe el uso del teléfono móvil. Si su teléfono suena mientras está conduciendo, no responda. Es obligatorio el uso del cinturón de seguridad tanto en los asientos delanteros como en los traseros y, por supuesto, los niños deben viajar en asientos infantiles. Asegúrese de comunicar con antelación a la agencia de alquiler de coches la cantidad y el tipo de silla infantil que necesitará. Visite la web de la Autoridad de seguridad vial irlandesa (rsa.ie) o bien la web

rulesoftheroad.ie, donde puede consultar las normas y familiarizarse con las convenciones y las señales de tráfico antes de su visita.

Las sinuosas carreteras regionales pueden guiarle hasta las joyas ocultas de Irlanda, pero debe tomar precauciones adicionales cuando se aleje de los lugares transitados. Estas carreteras no tienen arcenes, a menudo tampoco hay líneas de separación entre los carriles y no es infrecuente toparse con rebaños en pleno traslado de un campo a otro después de una curva. Los ciclistas y los peatones también transitan más por estas carreteras en los meses de verano, así como la maquinaria agrícola. Por ello, cuando esté conduciendo por zonas rurales, esté listo para lo inesperado. Dicho esto, las carreteras de Irlanda están entre las más seguras de Europa y actualmente están clasificadas en el sexto lugar entre 27 países.

Y si se pierde, olvídense del sistema de navegación por satélite: pare el coche y pregunte. El año pasado, Lonely Planet nombró a Irlanda el país más amistoso del mundo.